

frotándola contra otro objeto, lo cual produce suficiente calor para que aquélla se encienda.

*La tierra tuvo quizá en otro tiempo  
la forma de una pera*

Lo referido es todo lo que por ahora podemos decir sobre el origen del sol y su familia. Los que estudian estas cosas están dando constantemente nuevos detalles, explicando las ligeras dificultades que se presentan y ayudándonos a formarnos de todo ello un concepto claro y cabal. Pero todos convienen en que, lo que realmente aconteció acerca de la formación de nuestro sistema, fué algo parecido a lo que hemos descrito.

Ahora tratemos de indagar la forma que adoptó nuestra propia tierra en un principio. Podemos estar seguros de los hechos más importantes, aunque no tengamos completa certeza de cada uno de los grados por los cuales pasó la tierra al separarse del resto de la familia a la cual pertenece. No podemos estar seguros de la forma de la tierra en su origen; sin embargo, algunos hombres de ciencia creen que su forma primitiva pudo haber sido la de una pera, en lugar de la de una naranja algo aplastada, que es su forma actual. Pero de todos modos, cualquiera que fuera su forma, debió ser tan completamente distinta de la que hoy conocemos, que casi no nos la podemos imaginar. En realidad, la tierra de tiempos anteriores debe haber sido más parecida a lo que es actualmente el sol, aunque, como es natural, muchísimo más pequeña que éste.

*El aire forma parte de la tierra  
y se mueve junto con ella*

Solemos representarnos la tierra como algo que termina en la superficie, al nivel del suelo; esto, sin embargo, no es exacto. No debemos imaginarnos que nuestro planeta termina al nivel del suelo o al nivel del agua, y que nosotros nos movemos completamente en el exterior de la tierra. Nada de eso. Encima del suelo y del agua hay algo que forma parte de la tierra y que no podemos ver. Gira con nuestro globo alrededor del sol. La materia de que está formado se cambia constantemente en ambas direcciones con el agua del mar y la materia de que está formado el terreno seco. En resumen, el aire forma parte de la tierra, y si viviéramos en otro planeta, y mirásemos hacia el nuestro, no lo pondríamos en duda ni un momento. En la actualidad, el aire se extiende probablemente, desde la superficie de la parte sólida de la tierra hasta una altura de algo más de 150 kilómetros. Si ascendemos en globo, notaremos que el aire poco a poco se va enrareciendo y, aunque no se ha podido subir mucho más allá de diez kilómetros, tenemos